

LA NOTICIA

Sábado por la mañana. Esos sábados que parecen escapados de algún cuento.

Las piernas de María sobresaliendo de las sábanas, la brisa que entraba desde la ventana, el contraluz perfecto sobre nuestro dormitorio. Lo dicho, una mañana de sábado perfec... ¡Ringggg! ¡Riiing! Nunca falta un tono aguafiestas de un celular que no fue silenciado adecuadamente. Decidí no contestar. Nadie llama a las nueve de la mañana de un sábado perfecto para dar buenas noticias...

¡Riiing!! ¡Riiing! María hizo un ademán con la mano para que atendiese.

-¡Holaa!- grité más que con ganas, con bronca pura...

-Eh, cuñado!! ¿Interrumpí algo? (Rafael, el hermano de María, jodiendo la existencia de los demás. En este caso, a su hermana y de quien suscribe.

Holaa Rafa...¿cómo estás?(Si me hubiera visto la cara cuando contesté, seguro colgaba el muy guacho, pero no, no era una video llamada por desgracia.

¡Bien cuñadito! (ese “cuñadito” lo conocía mejor que Messi a la pelota) Quería darles la noticia a mi hermanita y a vos primero que a nadie...

(Te vas del país –buenísimo- te vas a suicidar haciéndole un bien al mundo? Mejor que mejor. Te presto el chumbo si te hace falta...)

Como no contestaba, me gritó al teléfono-¡Estasss??

- Sí, Rafa, acá estoy...
- Bueno, ¿no te alegra ser el primero que sepa que..., mejor poné el altavoz así escucha María también...(cabrón con pretensiones)
- Ahí está...
- Hola, Rafa queridooo (zas, se rompió el encanto mañanero)
- Bueno...ya que estamos conectados...ahí va la noticia...Me casooooooo!!!

Cri....cri...cri...

(Pero la pucha, pensé. Un pirata que reíte de Jack Sparrow. Los Auténticos Decadentes se inspiraron en él para la canción, y cómo quién dice la hora, comenta que se casa! Humm, más sospechoso que Lía Cruet...)

- ¿Cóómo que te casás, neneeeej - María estaba como loca.

(“Nene” a ese huevón que ya pisaba los cuarenta, que vivía con los padres, y que la única responsabilidad que le conocí en diez años, era cortarse las uñas para no lastimarse las partes de tanto rascárselas...)

- Sííí, hermanita...
- Qué alegría, bebote, qué alegría! ¡Qué linda noticia! (sí, “bebote” de Jefe en Pañales...)
- Amoor..(ese “amor” sonó demasiado admonitorio), no va a decir naadaaa...?
- Pero che, Rafa, qué alegrón nos has dado...(me hubiera alegrado más el viaje, o el suicidio, pero algo tenía que decir...)
- Y quién es la agraciada?? ¿La conocemos?? María estaba fuera de sí (chauuu romanticismo sabatino)
- Nooo, no la conocen. Es más, la tengo al lado y está escuchando todo! (encima es policía la comadre, pegando la oreja al teléfono del otro...)
- Holaa! . –se sumó una nueva voz a la conferencia telefónica. (Tuve ganas de decirle “¡Qué linda voz, nena, y si tenés dos dedos de frente, huí para siempre de ese lugar, pero me contuve. Demasiado con el interrumpus de la mañana)
- Es Zoraida!! – gritó el chambón como quien grita un gol de la Selección.
- ¡Hola Zoraida!- contestó feliz María, que había aprovechado la algarabía para ponerse lo primero que encontró a mano, esto es: una calza y una remera traída del Ejército de Salvación seguro, o tal vez se la robó a la viejita que vende condimentos en el Atomo de acá cerca, qué sé yo...
- Naaaa - encima el bolú se hacía el difícil. Nos conocimos hace un tiempito, cuatro meses más o menos, un flechazo, como quién dice... (En la cabeza te daría el flechazo a vos...)

- Ay, qué lindo!! (María igual a cursi, señorita)
- Bueno...díganme cuándo puedo ir por su casa y de paso que la conocen, comemos algo... (¡Nunca! Pensé, pero con el entusiasmo de María, ni en joda la iba a contradecir...)
- Cuando quieran, cuando quieran...
- ¡Eh, cuñaa (nótese que ya no soy "cuñadito") no vas a decir nada...
- Te dije que me alegro un montón, y pueden venir cuando quieran, como te dijo tu hermana...
- Bien, la primera noticia ya la dimos...ahora viene la segunda.... (Noooo, ¿por qué contesté el teléfono, por que??)
- Cheee, les gustaría ser nuestros padrinos?? (Nuuuu, nos jodimos mal!! ¡Encima los padrinos!!

María en muchísimo tiempo, no sabía qué decir.

- ¿En serio lo decís, Rafita? (Ahora sí, cuando decía "Rafita", es porque había llanto después, seguro)
- Sí, hermanita. Claro que sí. Pero no se preocupen por nada, la familia de Zoraida pone todo, eso sí. (Menos mal!!!)
- Lo único que necesito es pedirles un pequeño favor!(¡Trágame tierra!)
- ¿Tendrían problemas en prestarnos la casa de ustedes para hacer la fiesta? Es lo único....
- Pero sí, nene, claro que sí! (María había recuperado el habla pero no la conciencia. Se me adelantó en contestar)
- ¿seguro que no hay problema?
- Noooooo, ya te dije que sí, Rafita(Aclaró María por las dudas. Y por las dudas me miró como diciendo "es mi hermano y no le vamos a negar la casa, sabés"? todo eso acompañado con muecas y ademanes que nada hacían presumir que hacía diez minutos apenas, el dormitorio pasó de

ser un tema romántico de Luis Miguel a un sábado súper tropical con los Pibes Chorros incluidos...)

- ¿Hoy por la noche tienen algo...?Digo... (No le bastó jodernos la mañana, también nos quiere joder la noche este..)
- No, hoy no tenemos nada, cierto chee? –la pregunta fue directa y sin eufemismos (dónde fuiste a parar Manzanero y tus boleros??) Ese “cierto cheee” fue suficiente para aprobar la visita. Yo, de macho Alfa lomo plateado pasé a ser un cachorrito obediente.
- Bueno, Pela (ese soy yo) , prepará el fuego a eso de las nueve que caemos por tu casa...
- Noo, faltaba más. Ahora descongelo alguna carnecita y los esperamos . Trae algo para tomar, Rafita (veneno, traé, veneno). María seguía a los ademanes y como buen obediente –calzonudo- me resigné a esperar la visita inesperada...

LA CENA

Ring!!! Ringggj Che alguien se pegó en el timbrej

Cuando me acerqué a la tranquera que oficiaba de portón, un saludo me dejó más que helado.

-Buenasss, llegó la televisiónj (Rafa y compañía, con una botella de algún vino comprado de apuro en algún mercado.

-Adelante, adelante

Rafa presentó a Zoraida, saludos de rigor y presentaciones algo forzadas.

La novia que presentó el energúmeno, bonita y de trazo gentil. Pero había algo en su forma de vestir que me llamó la atención. Pelo tomado con una especie de chal, vestido de varios colores. En definitiva, algo nuevo que el “cuña” no solía presentar.

María estaba a sus anchas con su hermanito y su novia. Había preparado la mesa con dedicación y con ganas.

-Listos para comer;- anuncié y los tres se abalanzaron sobre el vacío que lucía jugoso y a punto.

Después de halagar la preparación de la carne, Rafa comenzó a hablar como si le pagaran para ello.

-Gracias hermanita, gracias Pela; la verdad es que nos alegra tanto que hayan aceptado apadrinar la boda; -

María no esperó nada para comenzar con los ademanes y las pataditas por debajo de la mesa.

-No es nada, vos sabés que es todo un gusto acompañarlos en esto. (Pinochooooo te va a crecer la nariz)

- En serio, Pela, nos ahorran un montón con el aguante de la casa para la fiesta. (si, cariño, más nos ahorraríamos todos si la fiesta no se hace acá, pero bue, ya estaba la taba tirada y poco y nada podía hacer)

- saben ustedes que Zoraida es descendiente de gitanos por parte de la madre y de japoneses por parte de su padre?

Se me atragantó el pedazo de carne en la garganta. Para disimular, tomé la copa más cercana y brindé por la información.

-cómo es eso??- María abrió sus ojazos verdes asombrada. Acercó su cabeza a la mía y por lo bajo me dijo

-Entendí bien? Dijo gitanos y japoneses?

-Sí dijo eso, no entendiste mal...

Para aclarar, Rafa se puso a contar la historia de los padres de la novia.

Resulta que los viejos se habían conocido en Buenos Aires, la madre venía de una tribu del centro oeste de Europa y el padre llegó con una ola inmigratoria. Y cuando consulté si había resultado difícil el tema del casamiento con personas que no eran gitanos, me contestó que no, que con arreglos de por medio, la cosa se solucionaba fácil.

El resto de la cena transcurrió entre risas y recuerdos del "nene" y su pasado amoroso, del cual no daré detalle porque hay menores, pero el muy cabrón

llevó una vida de noble francés, mientras los viejos se deslomaban para brindarle estudios.

Casi al final, llegando los cafés y las copas, y habiendo arreglado algunos detalles entre las mujeres presentes, osé preguntarle

-Bueno, Rafa, de qué vas a vivir entonces?

Eso y decirle que el vino estaba envenenado, fue casi lo mismo. Abrió los ojos sorprendido y bue, para qué voy a mentir, siempre supe que la pregunta iba a ser incómoda.

- Este...., mirá Pela, los hermanos de Zoraida están en la compra venta de autos y propiedades, y el padre de ella está trabajando con la importación...
- -Mirá vos¡ ¿y vos que pito tocás en eso?
- Naaa, pero siendo parte de la familia, no me van a dejar afuera de los negocios y con un poco de capital...(Capital? El único capital que le conocía al palurdo eran un par de sábanas y ropa como para llenar una tienda del shopping, pero capital lo que se dice capital..no, eso no...)
- Pero qué bien¡
- Cuña, quería preguntarte algo...
- Sip, dale nomás (no vengas por un préstamo porque estás muerto compadre..¡)
- Viste la piedra que está al lado del portón? (Claro que la tenía vista. Nunca pudimos correrla de ese lugar. Cuando compramos el lote con María ya estaba allí, y parece que allí se va a quedar hasta el fin de los tiempos...)
- No, digo, no se la puede correr, o tapar?
- Nooo, ni se te ocurra. (te desafío a que la corras, jaja ahí te quiero ver. Y después te mato)

Mirá, es de un hermoso tamaño, pero no hay forma. Ni con un D 8 pudieron moverla. Pero para qué querés correrla?

- Como habíamos pensado con Zoraida y mi hermana hacer la fiesta afuera....para que no joda...
- Qué a va a molestar, querido;
- Para estacionar...
- Noo que dejen los autos afuera...que el callejón es más que seguro. (además no quería imaginarme los autos pisando y repisando la chipica y el césped que tanto trabajo me dio sembrar. Déjate de joder, payaso...ya me estoy arrepintiendo de la prestada de la casa...)
- Ehhh los chicos...¡ (María salvó las cosas interrumpiendo justo, justo...)
- Bueno, me imagino que tienen casi todo resuelto, no? – pregunté como al descuido.
- Casi todo; - María estaba feliz con su protagonismo.
- Mirá, armamos la mesa afuera, el patio nos da lugar y la decoración la hacen las hermanas de Zoraida. Luces y esas cosas.
- Nene, tenés idea de cuántas personas vienen?
- Y....(titubeó, titubeó...) unas treinta seguro.
- Bien entonces, sólo nos queda ir terminando y ordenando todo...(adiós plantitas queridas...adiós verde césped que me costó un ojo de la cara, adiós orden del jardín...)

Cuando partió la feliz pareja, María se me acercó y me abrazó.

- Ay, estoy tan emocionada; ¡Parece mentira! (iba a decir que para mi era una real mentira, pero bue, dadas las circunstancias, estábamos terminando muy bien el sábado interruptus..)

Antes de cerrar la puerta de entrada, me quedé mirando un buen rato a la dichosa piedra. ¡Pensar cuántos años hacía que esa cosa estaba ahí! Y el monicaco que quiere que la corra...¡a! a patadas te voy a correr....

LA FIESTA

Dos sábados después de la cena, ya estaba todo listo en casa. Desde temprano estaba un ejército de decoradores y un sinfín de personas que se adueñaron de todos los espacios posibles. La casa tomada era un poroto al lado de la nuestra.

Quería ocupar el baño, y ¡jah!, habían dos o tres personas organizando hasta el modo que tenía que dejar el papel higiénico. Me quise cambiar en el dormitorio, y ¡zas!, tenía que pedir permiso para ocupar mi propia cama.

Las personas iban y venían por todos lados, el jardín, otrora tranquilo y apacible, al mediodía parecía un salón de fiestas y ya nadie se preocupaba en saber quién era el dueño o quien el empleado, hermanados en un espíritu festivo y por qué no, correctivo.

- Disculpe, podría sentarse de este lado...

Y allá iba yo, obediente de todas las obediencias. María estaba feliz con todo. Le preguntaban ¿Puedo correr esta maceta? –Síiii , cómo no! ¿Podemos cambiar estas cortinas? Por supuesto!

No se casaba el hermano trastornado, no. Parecía el casamiento de la película El Padrino, sólo que faltaba el director. Bué, no faltaba tanto, pues había un petisito que ordenaba y mandaba a todos. Se movía y allá detrás de él iba la bandada de cotorras corrigiendo y aplaudiendo cada decisión.

Por mi parte, me dedicaba a observar y si bien tenía trabajo que hacer, como era sábado y todo lo hacía on line, olvidateee. Me ubiqué en un sector del desayunador y desde ahí trataba de concentrarme en un presupuesto que me tenía a mal traer.

Mientras, alrededor el mundo familiar casi perfecto de unos días atrás se iba transformando en un maremágnum de personas yendo y viniendo, corriendo y descorriendo, cambiando y modificando todo a una velocidad increíble. No me atrevía a decir nada, pues con todo esa gente en casa, capaz que si amagaba decir que no a algo, me linchaban cual ladrón atrapado en el mercadito del pueblo.

Todo iba amigablemente transcurriendo, hasta que dejó de hacerlo, pues llegaron ordenando hasta las matas de césped que, rebeldes, no se ponían en línea con el resto. Y llegaron hasta el portón y la dichosa piedra, que como yo, permanecía inmóvil (qué otra cosa hace una piedra, pues!).

María llegó presurosa hasta mi lugarcito y me espetó

-Che, no hay forma de correr la piedra no? – La miré como debe haber mirado Jack el Destripador a alguna de sus víctimas, pero inmediatamente corregí la mirada, porque cuando a la comadre se le pone algo entre ceja y ceja, es imposible sacarle la idea.

- No amor. No hay y no hubo forma jamás de correrla. Pero, pregunto si puedo y me dejás, tanto jode?

- Y joder joder no, pero como dice Mauricio, (me imagino que Mauricio era el director de la orquesta de los monos que andaban por la casa), todo está quedando tan bonito y brillante en el jardín, que es una pena que una cosa opaca tape la luz y qué sé yo...

- y por qué no la cubren con una sábana o algo...

- Siiiiiiii (opss! María había aceptado una propuesta mia, por Dios! No sabía si brindar por eso o preocuparme por mi vida, pero allá se fue contenta con la propuesta, y en minutos, la mole oscura y tenebrosa que hasta hace un rato era el centro del Universo, fue tapada con una especie de tela blanca y brillante como si de un fantasma de fiesta se tratase. Una pinturita quedó la loca. Y María contenta. Y Mauricio también. La pucha que alegría!! Lástima que no la pueda compartir...)

-No pensás bañarte vos!(pregunta? Orden? Igual que la colimba esta pareja...)

-Ahorita mi amor! (sino quiero ser deportado de mi propia casa, mejor que hiciera caso....)

María estaba espléndida. El patio estaba irreconocible. El jardín estaba irreconocible.

Primeros invitados, primeras personas extrañas llegando a casa. El malón se estaba armando.

De un alta gama cuya marca ni conocía, bajaron cuatro personas.

La abuela de la novia, me fue presentada con toda la pompa.

- Un gusto, doña?? Estiré la mano pues no sabía si se la podía saludar con un beso en la mejilla...

Una mano fría, distante, llena de joyas me saludó.

- Pronto va a morirse... (Ehhh, ni buenas noches, nadaaaaa. El rostro de la viejita era una muestra de cicatrices y pinturas....

-Es mi abuela, terció Zoraida. (yo iba a decir que era medio rara la mujer, pero era preferible el silencio que cualquier reto de la novia o de María a estas alturas...)

- Ya me di cuenta

Pude adivinar entre tanto maquillaje los ojos marrones y certeros de la viejita.

Siguió el desfile de presentaciones...

-Mi papá..-anunció Zoraida

Un oriental digno de la película Lluvia Negra. Rememoré alguna foto perdida del Emperador Hiroito y no pude evitar la comparación.

-Mi mamá...-siguió la novia. (la misma cara de la abuela, un poco más joven tal vez, mismas pinturas , menos años y distintos vestidos.)

-Ay, gracias por todo – la mano que me saludaba, también estaba llenas de joyas y abalorios, pero al menos la señora fue más gentil y educada.

Miré a la extraña de los padres de la novia perderse dentro de la casa. Ella se sacaba una cabeza y media al ponja, que, además, venía acompañado con dos robustos muchachones de trajes impecables. Supuse que eran familiares, así que ni me preocupé en buscarlos para saludar.

El desfile siguió un buen rato y como para despejarme, salí hasta el portón de entrada y cuál no sería mi sorpresa al ver el callejón lleno de autos de altísima gama y hasta camionetas cuatro por cuatro con patentes nuevecitas. ¡La pucha que la había pegado bien el tarambana del Rafa!

Me sacó de mi ensimismamiento, con su habitual dulzura, por supuesto, María

-Podés venir a ocupar tu lugar, querido...? (Ese querido... sonó a declaración de pena de muerte sino seguía sus pasos)

La mesa realmente era un lujo, platos, platos y platos. No puedo decir qué contenía cada uno porque eran medio raro el menaje para picar, porque cenar no creía, así que aproveche un espacio libre y me senté. Al lado mío vino a sentarse, especialmente a mi lado, según me dijeron, la abuela de la novia.

Palmeándome la rodilla, la viejita me susurró por lo bajo

- Se va a morir pronto, usted...

Busqué desesperadamente una mirada salvadora, pero no, nadie estaba a mi alcance ni al alcance de sus palabras.

Rafa llegó impuntual como siempre, pero se lo veía feliz y contento al bola.

Una vez todos sentados, el padre de la novia, tomó una copa y la golpeó repetida y suavemente con un tenedor...los parientes, o al menos los que yo creía parientes, se quedaron parados detrás de él sin moverse. Extrañas costumbres japonesas, tal vez...

-Quiero agradecer a ustedes la presencia en este momento tan especial para nuestras familias. A los novios por estar decididos a emprender este viaje juntos y a los padrinos, quienes gentilmente nos ofrecieron su humilde morada. (ay, qué emoción, la pucha! Sabía hablar y cómo don Hiroito)

No pude con mi genio y me levanté dispuesto a brindar. La nona de mi derecha me tomó del sacó y me obligó a sentarme de nuevo abruptamente.

-Nooo, m,hijo. No. Usted ni se levante.(pucha doña, me hizo quedar como un energúmeno, pues con el movimiento volqué un poco de vino tinto en el mantel tan bonito, caramba.)

Todo iba muy bien. Podía preguntarme un par de cosas, pero en fin. Si Maria decía que todo estaba en regla, pues...todo estaba en regla.

El oficial del Registro Civil llamaba a cada rato, pues no se ubicaba ni con la calle ni con la casa. Así que se decidió por mayoría (los novios y la parentela en este caso), decidieron arrancar con la cena, que mas o menos iba encaminada.

De un momento a otro, se cerro el cielo y lo que aparentaba como una noche apacible y apenas con vientito, arranco con unos goterones que reite del Diluvio Universal.

Los gritos y el pandemónium no se hicieron esperar.

- Lluvia!!!
- Adentrooooooo!

Lo que era un dechado de prolijidad, en unos segundos paso a ser una de las escenas de Guerra Mundial Zeta, con zombies incluidos.

-Los niños!! Los niñossss! En ese momento, me di cuenta que había niños en la escena. Y muchos para mi desgracia.

El ejercito de monos que habían estado esperando para terminar de servir, se pusieron a guardar todo dentro de la casa, mientras los invitados corrian hacia adentro como si se tratara de la erupción de un volcán.

¡Adiós adornos! ¡Adiós cuadros tan amorosamente colgados en las paredes prístinas y cuidadas!

En cinco minutos, ya estábamos todos dentro de la casa, y el living, en desnivel, fue presa de la bandada de cotorras australianas que semejaban niños. El piso era un desastre y encima, la vieja no me había soltado la mano en ningún momento, y no dejaba de repetirme “Se va a morir pronto, usted”.ya le contestaba, señora si no me dio un infarto con esto, no me muero mas, pero preferí guardar silencio y mirar como el fruto del orden de varios años, se iba a la mismísima “m”.

Los monigotes detrás del padre de la novia no se le despegaron un segundo, y si se movieron alguna vez, solo fue para cuidar que don Hiroito no se mojara y que estuviese cuidado en todo momento.

Y ¡por fin! Llego la calma tras el huracán.

Ordenados todos los comensales, sentados y numerados casi, procedimos a continuar.

En todo momento, Rafa no dejó de atender y dar indicaciones al funcionario del Registro, por lo que, sumados al quilombo general, se destacaban los gritos del payaso sobre todo el bullicio.

Podíamos continuar la cena en paz.

Hasta que, un ruido de sirenas opacó la música suave que estábamos escuchando de fondo. No una sirena, un coro de sirenas ruidosas y molestas comenzó a llegar desde la calle a lo lejos.

El nerviosismo se hizo presente en varios de los presentes, justamente, que, inquietos, comenzaron a salir de la casa, a pesar de la lluvia y de los intentos de los padres y los novios que comenzaron otra vez a los gritos a pedir calma.

Que calma? si los parientes de la novia y algunos conocidos del novio, supongo porque no a todos me los habían presentado, comenzaron a correr como perseguidos por el Demonio y rápidamente algunos subieron a sus autos y la locura se apoderó del estrecho callejón.

-¡ La policía! ¡la policía! Gritaban y corrían todos por todos lados, llevándose puestos los platitos, las sillas, los comensales, los niños, los adornos, los novios...Los únicos que permanecían quietitos y sin asombro en sus caras, eran los acompañantes del padre de la novia, que no había perdido su compostura en ningún momento.

La viejita me tironeaba a cada rato, me decía lo mismo de la muerte y esas cosas y yo que ya la mandaba a la merde. Pero extrañamente, Maria no perdió jamás la compostura y manejaba las cosas como solo ella sabía. Miradas y gestos que me obligaban a permanecer quieto y callado como un niño obediente.

Paso un rato y la casa de repente se encontró vacía de muchedumbre. Solo quedamos en ella, aparte de los padres, los novios, los padrinos, la vieja y los muchachos que no se despegaron nunca del japonés y su señora.

Rafa se había levantado un par de veces a chusmear que pasaba afuera, pero una sola mirada fulminante de Zoraida bastó para que se quedase quieto y tranquilo en su lugar.

Lentamente las cosas volvieron a la calma. Afuera habían quedado los gritos y las sirenas policiales. Pude ver a través de la ventana, que el callejón se hallaba casi vacío de autos y camionetas, que habían desaparecido como por arte de magia.

Yo solo miraba alrededor y pensaba cuanto me iba a costar poner las cosas en su sitio y pagar las consecuencias de haber aceptado una responsabilidad de un irresponsable.

Los pocos que quedamos en la casa, aprovechamos para brindar y por un momento pude despegarme de las garras de la abuela, que no dejó de comer ni un minuto. Y cuando respiraba para seguir, aprovechaba y repetía la letanía de la muerte.

Llegó el oficial del Registro Civil y después de llenar los consabidos formularios, procedió a huir raudamente de la escena de guerra.

La música empezó a sonar más fuerte y como éramos pocos, hacíamos los pasos que el alcohol nos permitía hacer. La vieja se fue a dormir por ahí, o al menos eso creí. Y me dediqué a bailar con María como si recién nos conociéramos, sin importarnos el desastre de cosas tiradas y destruidas. Éramos ella y yo.

Las cuatro de la mañana nos encontró abrazados y entonados con el champán que nos servían los chicos del servicio. ¿los novios? Los novios estaban por partir en uno de los autos que creo, huyó de la policía. Por eso, cuando Rafa vino a decirme que si los podía llevar hasta el hotel que habían reservado, tranquilamente le di la llave de nuestro coche para que pudiesen disfrutar de una real noche de bodas.

María no se extrañó de mi gesto casi altruista, pues sabía que con un par de copas y ella a mi lado, podía llegar a ser la persona más generosa del mundo.

Don Hiroito y su mujer partieron al rato, y por fin los chicos que los acompañaban mostraron algo de respeto, pues se inclinaron ceremoniosamente a modo de saludo y corrieron tras ellos.

Entre los del servicio que despacharon todo rápido y los que cargaron niños dormidos y demás cosas, fuimos quedándonos solos con mi bella María.

Acompañe a los que pude hasta el porton de entrada y cuando estaba despidiendo al ultimo, me di cuenta que no solo habían sacado la sabana o el trapo que tenia la piedra, sino que con todo el movimiento del circo le habían pegado flor de golpe con un auto seguramente, pues unos pequeños fragmentos se habían desparramado por el jardín.

Los fui levantando y me llamo la atención uno que era del tamaño de un vas o mas o menos. Cuando entre a la casa, me sente junto a Maria en el living y le mostre los raros brillos que del pedacito de piedra salían.

Me acorde de una prima mia que estudio Geologia y se fue a vivir a Australia hace un par de años, y luego le dije a Maria que la iba a llamar, a ver si sabia de que tipo de piedra se trataba.

-tengo ganas de asesinar a alguien- le dije

-yo también- me contesto.

-Te acuerdas cuando ustedes se quedaron solos el dia de la cena, amor – me dijo ella por lo bajo como si fuera a confesarme algo tremendo.

-seeeep

-Bueno, esa noche Zoraida me conto que su papa y su familia vivian de negocios. Pero como te vi tan entretenido charlando con Rafita que dije que te lo iba a comentar después, pero bue, paso todo tan rápido que ni siquiera te pude comentar...(considere mas que prudente no contestarle, pues podría romper el momento tan bonito...)

-Bueno, como te iba diciendo...viste lo raro que son todos, no? Que paso que todos se fueron cuando llego la poli, y todo eso...y sobre todo que faltó la socia mas importante del papa de Zoraida...

-¿Socia? Nunca escuche de ninguna socia....

-si, de esa te quería contar...una que se llama Yacuza o algo asi....

SANTIAGO NAVARRA